

Josefina Vicens ante el proceso creativo de *El libro vacío* y *Los años falsos*

No sé si es esta mitad de mí, ésta con la que creo contar todavía,
ésta con la que hablo, la que, agotada, se ha sometido a la otra
para que todo se acabe de una vez, o si es la otra, ésa que rechazo y hostigo,
ésa contra la que he luchado durante mucho tiempo, la que por fin se yergue victoriosa.

JOSEFINA VICENS, *El libro vacío*

C

uando leemos las novelas de Josefina Vicens, *El libro vacío* (1958) y *Los años falsos* (1982) solemos preguntarnos por las motivaciones que llevaron a la escritora a realizar únicamente dos obras. Sus explicaciones al respecto fueron varias, y todas conforman un panorama de la etapa pre-textual de ambas novelas. La intención del presente artículo es reflexionar sobre el proceso creativo que enfrentó Vicens al escribir sus textos y cómo, en el camino, estableció un vínculo anímico con los protagonistas de ambos.

La escritura es la motivación de Vicens al construir *El libro vacío*, que fue publicado por vez primera en 1958 y le valió el premio Xavier Villaurrutia. La realización de la novela le llevó a la autora varios años, según la entrevista que concedió a Gabriela Cano y Verena Radkau (1989: 131), en la que comenta: “Hasta que la obsesión me llevó a escribir *El libro vacío* en cinco años”. Por otro lado, en la entrevista que otorgó a Marco Antonio Campos en 1985 revela que la novela le tomó más tiempo; dice: “Ocho años. Como

estaba tan insegura escribía un capítulo, unas hojas, las guardaba en un cajón, las volvía a ver a los tres meses, las leía y me decía, pero qué cosa tan horrible. Y rompía las hojas y empezaba de nuevo". (Campos, 2000: 25). Como vemos, el proceso creativo fue un conflicto anímico para la autora.

El libro vacío refleja esa "soledad" y ese "infierno blanco" que la escritora describió en sus entrevistas. Su protagonista, José García, comparte el punto de vista de la autora sobre la imposibilidad de la escritura. La novela se construyó a partir de esa imaginación creadora solitaria de la que la novelista se quejaba. Pero, tal vez, el sustento de la misma se encontraba en un "recorrido" cotidiano. Vicens recordaba:

Muchos años viajé en camión y acababa yo rendida. No del recorrido, sino de la mente, porque a cada pasajero le quería inventar su historia. Por ejemplo, veía yo a una señora y pensaba: ¿cómo se llamará? Domitila, Engracia, Conchita. No sé. Como trae una canasta, debe venir del mercado donde habrá regateado, genialmente, para conseguir las cosas más baratas. Esa joven, ¿qué hará?, estudiará, trabajará, tendrá aspiraciones de llegar a más, tendrá novio y su único deseo será entrar a formar fila de las abnegadas mujeres mexicanas, o salir de ello y entrar a un mundo, a un mundo nuevo, que a ella le pertenezca, a ella (UTEQ, 1986).

La primera edición de la novela de Vicens fue realizada por la Compañía General de Ediciones. Gracias a los paratextos podemos descubrir que la escritora modificó en varias ocasiones el texto original. Por ejemplo, en la edición en inglés de la novela, publicada por The University Texas Press,¹ se encuentra un texto autógrafa de la

1 La edición de The University Texas Press contiene un facsímil de un autógrafa de Josefina Vicens. En él encontramos una primera etapa prerredaccional que nos permite conocer el trabajo creativo de la autora. El doble tachado indica las correcciones que realizó la novelista. El contenido del facsímil es el siguiente:

"Empiezo este cuaderno el 2 de

marzo.- Ofrezco a quien yo sé,

que el 15 de junio de 1954 estará lleno

de material para "El libro vacío".

José García

No quiero ver a mis hijos hundidos a una debilidad ~~víctimas de ella.~~

Yo ~~podría~~ por ser víctima de la mía. Yo podría... que el hombre debe

misma, lo que refuerza la idea de Gennette de que, en ocasiones, los paratextos se convierten en fuentes sustanciales que permiten ampliar la visión de un trabajo narrativo. En este sentido, en la cuarta de forros de la edición de 1978, se lee lo siguiente:

Cuando mi amigo Emmanuel Carballo me pidió que en tres cuartillas contestara a las preguntas ¿por qué escribo?, ¿para qué escribo? y ¿cómo escribo?, me doy cuenta de que hay una parte de mí por la que el tiempo no ha trascendido; una parte inmóvil, petrificada. O mejor: una parte convencida y creyente.

¿Cómo escribo? Pues como trata de explicarlo mi José García: "Mi mano no termina en los dedos: la vida, la circulación, la sangre se prolongan hasta el punto de mi pluma" (Vicens, 1978).

Josefina Vicens le envió la novela a Emmanuel Carballo acompañada de una carta a Octavio Paz, quien, a su vez, mandó una respuesta. Dicha carta se publicó por primera vez en la versión francesa (1963) de la novela. En general, las distintas ediciones de *El libro vacío* incluyen la "Carta Prefacio de Octavio Paz", exceptuando la de la Compañía General de Ediciones (puesto que fue la primera) y la del Fondo de Cultura Económica (1986), que contiene un prólogo de Aline Pettersson. En la carta, Paz le comenta:

tener ~~más líneas divisorias y que debe amar con agresión;~~ sí, que debe estudiar su íntima geografía y saber qué imagen de sí mismo debe habitar y cuál abandonar y en qué momento. ~~Yo me empeño en vivir -vivir muchos años, tomar una inquietud entera de mí, impetuosa,~~ en mi ser más frágil; en la más sublimable. ~~Todo me tenía y yo no todo tenía.~~ Es ya solo en ella la conciencia ya no podía se helaba al tratar de penetrarla; ~~sin embargo para mí yo la siento ahí, afuera, golpeando para entrar.~~ Mía, o como mía, sin años, sin ~~antes~~ señales, tan tersa, tan lisa, que ~~no podía saber si~~ acababa

Y sabía que si ella entraba era para cambiar radicalmente mi La oigo, me exasperaba y no pude admitirlo. Pero tampoco podía negarlo por completo. Cerraba los ojos. Entonces abría los ojos."

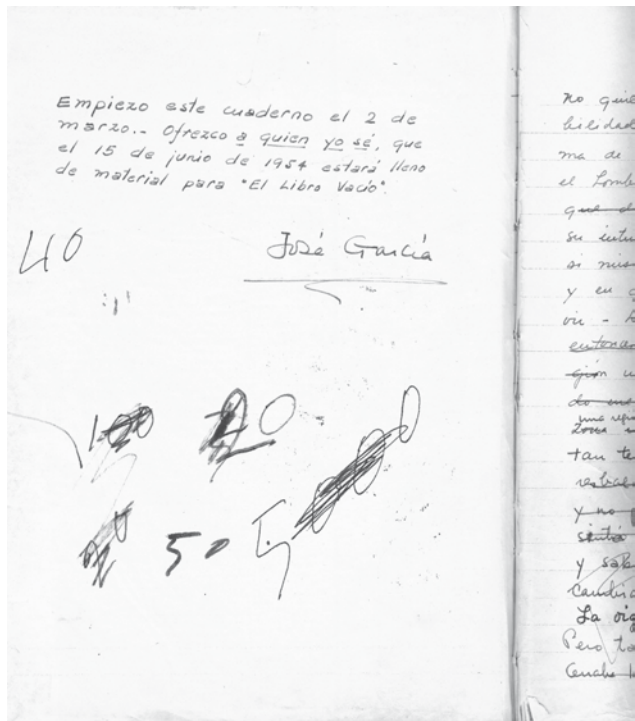
“Recibí tu libro. Muchas gracias por el envío. Lo acabo de leer. Es magnífico: una verdadera novela. Simple y concentrada, a un tiempo llena de secreta piedad e inflexible y rigurosa” (Paz, 1986: 7),² una definición que, sin lugar a dudas, puede aplicarse a su obra.

Para la autora fue “un trancazo cuando *El libro vacío* se sacó el premio Xavier Villaurrutia y nadie sabía qui[é]n era Josefina Vicens (...) me lo saqué yo, que me di un susto horrible y dije: ¿y ahora?” (Cano y Radkau, 1989: 137). Fue una sorpresa para la autora, quien, mientras viajaba por Europa, no podía creer que quisieran traducirlo al francés: “Estaba en casa de Alfonso Caso y se me acercaron Alaíde Foppa y Dominique Eluard, para preguntarme que si les permitía traducirlo al francés. Y yo de bruta, que no sabía nada de eso, y les dije: –Pero no tengo dinero (...) Entonces lo tradujeron.” Incluso la llevó a decirse: “Híjole, y ahora qué hago; tengo que seguir escribiendo.” (Cano y Radkau, 1989: 132). Sin embargo, pasaron más de veinte años para que publicara su segunda novela, *Los años falsos* (1982).

El libro vacío narra la historia de José García, un oficinista que se encuentra con un problema fundamental: la necesidad personal de escribir y el no saber hacerlo. Este personaje atiende asuntos rutinarios que le impiden constantemente concretar su oficio de escritor, por lo que se cuestiona por no abandonar la empresa en que trabaja. El conflicto central de la obra radica en el proceso de escritura desarrollado por el protagonista, quien vive las preocupaciones que aquejan al hombre común: la falta de dinero, las discusiones maritales, la educación de los hijos.

Resulta difícil imaginarse que para Josefina Vicens la escritura representara un

2 Existen otras ediciones que contienen esta carta prefacio de Paz, como la de Ediciones Transición de 1978, la de The University Texas Press, 1992, y la incluida en la colección Textos de Humanidades de la UNAM, 1987.



El cuaderno en donde Josefina Vicens escribió originalmente *El libro vacío*.

problema fundamental, pues significaba entrar a “un infierno blanco” en el que el texto toma vida y sigue su propio camino. La novelista comentaba, con cierta desesperación:

Si alguien me preguntara: ¿para ti qu[é] es escribir?, yo contestaría de inmediato, porque lo tengo sentido, para mí escribir es entrar al infierno blanco; esa página blanca es el infierno, es el infierno donde mis personajes, que los tengo tan pensados, que sé lo que van a decir, que sé lo que van a hacer –según yo–, empiezan a tomar vida, a quitarme la mía, a obrar como ellos quieren y yo tengo que obligarme a obedecerlos o a cortar. Pero, es un infierno en el que me debato con una serie de cosas que yo he inventado, pero que ellos a su vez inventan para mí (UTEK, 1986).

Para José García, escribir también representa un profundo conflicto personal y anímico que cree, en ocasiones, no alcanzará a resolver jamás de manera afortunada.

¿Cómo harán los que escriben? ¿Cómo lograrán que sus palabras los obedezcan? Las mías van por donde quieren, por donde pueden. Cuando ya las veo escritas, cuando con una vergüenza golosa las releo, me

dan pena. Siento que van desprendiéndose de mí y cayendo en mi cuaderno. Cayendo solamente, sin forma, sin premeditada colocación (Vicens, 2006: 69).

El libro vacío ha rebasado fronteras. Como ya se dijo, su traducción al francés se publicó en 1963 y la inglesa, a cargo de David Lauer, apareció en 1992, con el título de *The empty book*. La novela también ha rebasado las fronteras temporales: “En la época en la que se hizo la novela estaba en auge el pensamiento existencialista que hablaba de la futilidad de la vida” (Pettersson, 1986: 13). No obstante, *El libro vacío* sigue siendo atrayente para nuevos lectores: “Muchos años han pasado desde entonces, pero la vida contemporánea nos inclina a pensamientos similares” (Pettersson, 1986: 13). Comparto este punto de vista, coincido en que “*El libro vacío* nunca ha perdido su vigencia, me parece hoy menos que nunca, y así se irradia con perenne actualidad” (Pettersson, 1986: 13). Tal vez con la reimpresión de la novela nuevos lectores y nuevos investigadores se acerquen a ella desde perspectivas innovadoras y contemporáneas.

Pasaron veinticuatro años a partir de la primera edición de *El libro vacío* para que Josefina Vicens publicara su segunda novela. *Los años falsos* (1982) recibió el Premio Juchimán de Plata otorgado por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en 1983. La novela relata la historia de Luis Alfonso, un huérfano que se ha quedado al cuidado de su familia, compuesta por la madre y dos hermanas. Es un adolescente de quince años cuando el padre muere y de diecinueve al final de la novela, y confiesa secretamente a su padre sus alegrías, temores y tristezas.

La primera edición de la novela fue publicada por Martín Casillas Editores, que imprimió también la segunda, en 1985, mientras que la última versión es la que se incluyó en la colección Textos de Humanidades de la UNAM. Pero, afortunadamente, fue reeditada en 2006 por el Fondo de Cultura Económica, junto con *El libro vacío*.

Como en esta última, la novelista realizó modificaciones a *Los años falsos*. Gracias a la información contenida en la cuarta de forros de la edición de Ediciones Transición sabemos con certeza que le llevó varios años escribir *Los años falsos*. Vicens responde a Emmanuel Carballo: “No me hagas esas preguntas mi querido

Emmanuel, no a mí que he escrito un solo libro y que casi no creo que me alcance la vida para terminar el otro. He sufrido mucho al contestarte” (Vicens, 1978).

Los años falsos tiene una estrecha relación con la autora, tan cercana como la que ella sostenía con la muerte. En la novela refleja ese gusto particular que tenía por los panteones y las tumbas. En una entrevista aseguró: “Puede parecer macabro, para mí no lo es, no es en lo absoluto. El panteón es un sitio de vida y muerte, de vida subterránea y aparentemente muerte exterior (...) Pero es un sitio tan familiar como lo puede ser la casa de un amigo donde estoy a gusto” (UTECS, 1986). Por su parte, Luis Alfonso, el protagonista de *Los años falsos*, tampoco parece ver una diferencia entre la vida y la muerte. Aunque se expresa en tono melancólico y con cierta tristeza ante el suceso, reflexiona:

Un día cualquiera, por algo que sucede o porque alguien lo ordena, uno deja de ser lo que era. Deja de respirar o sigue respirando. Es igual. Otros miden el cuerpo, lo colocan en una caja negra con forros de raso blanco, lo meten en una fosa honda y lo cubren de tierra. O miden el cuerpo, lo visten con un traje de luto, lo llevan a un sitio extraño y ahí lo dejan, a la intemperie. Allá abajo el cuerpo espera quieto y a su tiempo empieza a vivir su transformación. Acá se queda quieto también, sorprendido, atemorizado, invadido, pero no se transforma ni se aniquila: permanece igual y ya no es igual (Vicens, 2006: 241).

La muerte como *Leitmotiv* de *Los años falsos* forma parte sustancial del discurso que construye a Luis Alfonso Fernández, pero veremos esta cuestión más adelante. Aline Pettersson, que conoció de cerca a Vicens, informa que el regocijo de ésta por la muerte la llevó a tener una calavera cuyo nombre era Lorenzo, como el hijo de José García (Pettersson, 2006: 24). Quizá en esos recorridos por las tumbas Vicens

imaginó la vida de Luis Alfonso. Al respecto, decía que mientras caminaba y leía las tumbas, imaginaba una historia para las personas que ahí yacían, como lo hacía con la gente que encontraba en los autobuses.

Pero no sólo la muerte mueve el relato. Vicens también dio cabida en *Los años falsos* a otras de sus vivencias, como las relativas a la política, toda vez que en esta novela puso a la vista "el mal endémico nacional: la corrupción y las componendas de poder. Su lectura lleva a pensar que con los cambios que el paso del tiempo imprime en la apariencia y matices de los políticos presentes en la novela, las cosas quedaron atrás. Pero esta lacra subsiste (...)" (Pettersson, 1986: 15).

En las ediciones de *Los años falsos* existen diferencias que modifican sensible y profundamente el panorama para el lector en relación con el desarrollo de la historia. Las variaciones fueron introducidas por la propia Vicens. En la primera edición (1982), en el capítulo veinticuatro, Luis Alfonso acude a la casa de Elena, amante de su padre, a conversar con ella, poco después de que se ha enterado por sus amigos de la existencia de la joven. En la segunda edición (1985) surge un giro en la trama, porque el adolescente tiene relaciones sexuales con ella. Si bien, en ambas versiones Elena es una amante compartida, el relato del encuentro sexual es incluido hasta la segunda edición.

Hay otros aspectos del trabajo creativo de Josefina Vicens que se conocen poco. Sus poemas, por ejemplo, parecen haber permanecido fuera de la mirada de investigadores y estudiosos, tal vez como resultado de que no hay una edición dedicada a ellos. También existen otras cuestiones que parecen un tanto curiosas, pero que hablan de sus inclinaciones artísticas, como su gusto por cantar y tocar la guitarra. Asimismo, tomó clases de piano.

Por otra parte, su amor a la música popular también era grande. Tocaba la

guitarra y cantaba muy bien con voz grave y templada: Tengo un buen falsete, decía entonando frases de La Malagueña. Así, de joven en que hizo un viaje con una amiga de tres meses a Europa, tan feliz estaba que decidió prolongarlo. Y permaneció por un año pagándose su estancia con su canto. Siempre disfrutó de la música flamenca y de los corridos rancheros que despliegan o una aguda melancolía o un tono osado y bronco (Pettersson, 2006: 25).

Josefina Vicens se declaraba una "vividora" y una "apasionada de la vida". Tuvo en alta estima el amor y las amistades, aunque tal vez nunca declaró realmente quién fue su gran amor, sí se atrevió a decir:

hay otro recorrido [refiriéndose a los recorridos que le apasionaron en la vida] que hasta pena me da decirlo, porque es ese misterio que nadie entenderá: el amor. Además del amor amistoso, del amor personal a la vida, además de todo, el amor, el amor, el amor de uno a otro, que es la pasión (UTECE, 1986).

Decía haber estado enamorada hasta el final de su vida, y respecto del amor a la vida, declaró que uno de sus grandes afectos era la Ciudad de México: "Me parece que vivir en un sitio, amar ese sitio y no tratar de conocerlo en sus rincones y en sus diferentes aspectos, me parece un desdén a tu ámbito." (UTECE, 1986). De ahí sus recorridos y conocimiento de la capital.

Al final de su vida, Vicens sufrió una tragedia: perdió la vista. Pettersson (2006: 25) relata: "Era difícil ser su lazarillo, o tal vez no lo era tanto, pero las actividades que le dieron razón de ser a su vida quedaron clausuradas con la ceguera." La novelista comentó esta situación así: "tuve una desgracia que, para mí, es realmente trágica, que es perder la vista, no puedo leer, no puedo guiarme sola" (UTECE, 1986). Pero en este ambiente de oscuridad descubrió nuevos mundos:

Entonces todo, toda mi vida cambió radicalmente. Porque mis valores estaban en leer (...) Podía escribir y podía ir, moverme independientemente y ahora, que no puedo hacer absolutamente nada de eso, he descubierto otras cosas. Siempre se descubre, yo puedo estar ciega, pero así como estoy he descubierto, por ejemplo, en las noches que pongo mi radio, he descubierto un mundo que yo no conocía y que es

interesantísimo, que es otro recorrido, el mundo de los solitarios. Y ese mundo me hace imaginar y vivir un mundo, un recorrido que yo, porque tenía mis ojos y mi vista, no había pensado en él.

Quiero decir hay mundos, submundos, una serie de mundos (UTEK, 1986).

Finalmente, Vicens emprendió el recorrido con el que más soñaba y falleció el 22 de noviembre de 1988, un día antes de su cumpleaños, un suceso que nos lleva a recordar su pasión por la muerte y sus comentarios en torno a ésta: “Si me preguntaran: ¿te querrías morir en este momento?, diría: sí, siempre contestaría yo que sí.” (UTEK, 1986).

La autora nos dejó, además de su obra, una lección de vida: “Soy una apasionada de la vida, en todos sus actos, en los menores, en los mínimos, en los íntimos, en las sorpresas que se reciben cada día (...) en todo lo que constituye la vida tan efímera que tenemos” (UTEK, 1986).

Josefina Vicens estuvo presente en diversos escenarios de la cultura en México: en el mundo cinematográfico, en el político, en el literario, en el periodístico. Logró llamar la atención de grandes escritores mexicanos contemporáneos, como Octavio Paz. Rosario Castellanos pensaba que en *El libro vacío* “el problema del escritor se convierte en un asunto estrictamente privado” (Vicens, 1986 4ª de forros). Por su parte, Juan Rulfo consideró necesario preguntarle a la propia Vicens: “Oye, Peque, ¿por qué no escribes otro libro?”, a lo que la novelista contestó: “Oye, Juan, ¿por qué no escribes otro libro?” (Cano y Radkau, 1989: 133).

Fue una mujer siempre activa, una vividora, porque le preocupaba la vida, y trabajó hasta sus últimos años. Entre 1987 y 1988 fue vicepresidente de la Sociedad de General de Escritores de México, pero en la misma década se desempeñó como presidenta de la Comisión de Fiscalización y vigilancia de la Sección de Autores del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica de la República Mexicana y fundó el Banco de Guiones Cinematográficos.

Cerraré este texto con la siguiente frase dicha por la escritora al recordar sus pasiones: “Cómo no va uno a tener interés por la vida” (UTEK, 1986). Y después de lo leído, cómo no tener el deseo de acercarnos a sus novelas.LC

BIBLIOGRAFÍA

- Cano, Gabriela y Verena Radkau (1989), *Ganando espacios. Historias de vida: Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens. 1920-1940*, México, UNAM-I.
- Campos, Marco Antonio (2000), *De viva voz. Entrevistas con escritores*, México, Coyoacán.
- Castro, Maricruz y Aline Pettersson (eds.), *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno*, Col. Desbordar el Canon, México, Fonca-Tecnológico de Monterrey.
- Paz, Octavio (1986), “Carta prefacio”, en *Josefina Vicens. El libro vacío*, “Lecturas mexicanas”, México, SEP, Núm. 42.
- Pettersson, Aline (1986), “Prólogo”, en *Josefina Vicens (1986), El libro vacío*, “Lecturas mexicanas”, México, SEP, Núm. 42.
- Pettersson, Aline (2006), “Las pasiones de Josefina Vicens”, en Maricruz Castro y Aline Pettersson (eds.), *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno*, Col. Desbordar el Canon, México, Fonca/Tecnológico de Monterrey, pp. 21-28.
- UTEK (1986), “Los nuestros. Josefina Vicens, sus recorridos”, México, SEP/Unidad de Televisión Educativa y Cultural, entrevista.
- Vicens, Josefina (1963), *Le cahier clandestin*, “Les lettres nouvelles”, París, Julliard, 37 [trad. Alaíde Foppa y Dominique Eluard].
- Vicens, Josefina (1978), *El libro vacío*, México, Ediciones Transición.
- Vicens, Josefina (1982), *Los años falsos*, 1ª. ed., México, Martín Casillas Editor.
- Vicens, Josefina (1985), *Los años falsos*, 2ª. ed., México, Martín Casillas Editor.
- Vicens, Josefina (1986), *El libro vacío*, “Lecturas mexicanas”, México, SEP, Núm. 42.
- Vicens, Josefina (1987), *Los años falsos*, 1ª edición, Textos de Humanidades, México, UNAM.
- Vicens, Josefina (2006), *El libro vacío. Los años falsos*, 2ª edición, México, FCE.
- Vicens, Josefina (1992), *The empty book*, Texas, The University Texas Press.